



Fundación Huete Futuro

Separata nº 2 - ARQUEOLOGÍA

NOVIEMBRE 2021

LA PUERTA DE DAROCA DE LA MURALLA URBANA DE HUETE (CUENCA). UN EJEMPLO HISPANO DE MURALLAS ADOSADAS¹

MANUEL RETUERCE VELASCO

Arqueólogo.

Universidad Complutense de Madrid

& LUIS ALEJANDRO GARCÍA GARCÍA

Arqueólogo.

Baraka, Arqueólogos, S.L.

I.- ANTECEDENTES

En este trabajo se exponen los principales resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos realizados en 2009 en un solar localizado al interior de la muralla urbana de Huete, junto a la llamada Puerta de Daroca, en Huete (Cuenca).

La intervención arqueológica tenía carácter de urgencia y estaba motivada por la necesidad de documentar este sector de la muralla antes de acometer en ella cualquier tipo de restauración o consolidación. Antes de la actuación, al menos alguna parte de la muralla parecía tener peligro de derrumbe; sobre todo, en el lado que daba a la calle donde en su tiempo se situaba el vano y arco de entrada a la población por esta parte de la ciudad: la llamada Puerta de Daroca. De este modo, se consideró que el informe arqueológico que se derivase de la intervención serviría para dar unas bases y unos criterios con los que apoyar un futuro Proyecto de restauración o consolidación en este sector de la muralla medieval de Huete.

2. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE HUETE

La localidad de Huete se localiza en las laderas este y sur de un alto cerro, conocido como del Castillo, en un valle cerca de la confluencia de los ríos Mayor y Borbotón, en la comarca conquense de la Alcarria (Láminas 1 y 2).



Lámina 1. Mapa Huete

Su pasado, ligado al mencionado cerro y al vecino de Álvar Fáñez, se remonta a tiempos prehistóricos, con diferentes yacimientos paleolíticos a lo largo de los dos cursos fluviales y, ya de la edad de Bronce y 1ª edad del Hierro, en el cerro del Castillo, posición que facilitaba muy bien la defensa y ejercía la función de control del territorio circundante. Paralelamente, también

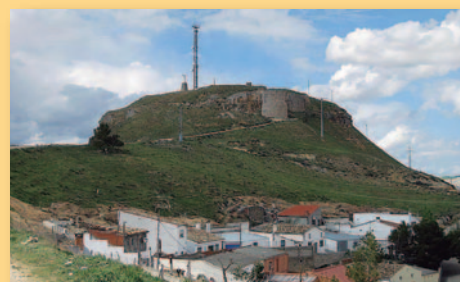


Lámina 2. Alcazaba

1.- Texto corregido del que se presentó en el congreso tenido en Óbidos (Portugal) en noviembre de 2010: Manuel Retuerce & Luis Alejandro García (2013): "Intervención arqueológica en el sector de la Puerta de Daroca de la muralla urbana de Huete (Cuenca). Un ejemplo hispano de murallas adosadas". En: Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI). Coord. Isabel Cristina Ferreira Fernandes. Vol. I, p. 379-391. Lisboa.



se ocupó el cerro de Álvar Fáñez, que continuó poblado durante el período romano, desplazando en importancia al del Castillo. Fue desde aquella posición desde la que se ejerció el control de las importantes explotaciones de *speculum lapidaris* (yeso especular o espejuelo) de sus alrededores.

Tras una hipotética presencia visigoda, el actual núcleo de Huete entró verdaderamente en la Historia en la Edad Media durante el período andalusí, ya en su fase emiral, tal como constatan las fuentes escritas y arqueológicas. Formando parte de la cora de Santabariyya o Shant Bariya (Santaver), el cerro del Castillo y una gran parte de su ladera meridional se fortificaron con murallas. Durante los siglos IX y X, fue uno de los centros más importantes en la zona de las tribus beréberes de los Hawwara y Madyuna y, más en concreto, de la familia de los Banu dil-Nun, que más adelante se harían con el control de la región gobernando la taifa de Toledo (1031-1085). Precisamente fue a Huete donde al-Qadir, el último rey toledano, se retiró tras dejar el poder de Toledo en manos de Alfonso VI de León, y antes de establecerse como rey en Valencia. Tras morir en esta ciudad (1091), tanto Huete como sus tierras particulares al sur del Tajo pasaron a manos del magnate castellano Álvar Fáñez.

Tras su paso al reino de Castilla, Huete fue repoblándose con gentes de la Meseta norte; y no sin grandes dificultades, debidas a la consiguiente reacción almorávide tras la conquista de estas tierras por Alfonso VI —muy cerca de la localidad de Huete se produjo la derrota de las tropas castellanas en la batalla de Uclés (1109), que puso al reino en muy grave aprieto—. Sin embargo, a lo largo del siglo XII, al estar en la vanguardia del reino por su parte más oriental, Huete fue adquiriendo un papel cada vez más destacado frente al poder andalusí. Ello explica que el ejército almohade —el nuevo poder africano dominante en al-Andalus en ese momento—, en julio de 1172, y dirigido por el propio califa Abu Yaqub Yusuf (Yusuf I), se dirigió contra Huete, cercándola durante diez días (Turienzo, 2020). Después de instalar sus reales en el llamado Cerro de las Tiendas —que alude a este hecho de armas—, los almohades, tras los numerosos asaltos que realizaron, sólo llegaron a entrar en los arrabales sin lograr tomar el castillo. Agotados ambos contendientes —los cristianos, por la falta de agua, y los almohades, por la falta de forrajes—, el 22 de julio el ejército musulmán levanto el campo dirigiéndose hacia Cuenca.

Tras la retirada almohade y previendo nuevos ataques, que ya no sucedieron, es muy posible que se acometiera la reconstrucción de las murallas de Huete, para así poder acoger mejor a sus habitantes, que, desde ese momento, ya en paz la región y relativamente alejado el peligro almohade, fueron a poblar el lugar: una villa de frontera que durante un cierto tiempo de la 2ª mitad del siglo XII disputó a Cuenca el ser la cabeza rectora de la zona más oriental de la submeseta sur castellana.

Rodeada de territorios de señorío, Huete, aunque nunca perdió su condición de villa de realengo —con título de ciu-

dad, desde 1428—, junto a su fortaleza, con la intención de asentar su poder en la zona o resolver cuestiones dinásticas, sólo fue dada por los monarcas castellanos a diferentes parientes suyos. Pese a ello, sobre todo a lo largo de la baja Edad Media, los amplios términos de Huete fueron mermando a favor de la clase nobiliaria. Ésta, que poseía amplias tierras en la región, contando con la intervención de algunos de sus miembros afincados en la propia Huete, fue ocupando a favor de sus intereses puestos en el gobierno del concejo de la ciudad.

Ya desde el siglo XII, la presión sobre Huete de la nobleza era evidente, pues tanto los Lara como los Castro, las familias que por entonces se disputaban el control del poder real, intervinieron en la designación de los tenentes de su fortaleza. Durante el período trastámara, en 1388, Juan I dio la ciudad a Doña Constanza, hija mayor de Pedro I y duquesa de Lancaster, con el fin de resolver el problema dinástico que en ese momento se daba al aspirar ésta al trono castellano. Así, en la Paz de Troncoso y el tratado de Bayona, se acordó que, junto a Guadalajara, Olmedo y Medina del Campo, Huete, con todas sus rentas y derechos, fuera dada de por vida a Doña Constanza, y que su hija, Catalina, casara con el infante Enrique, adoptando ambos, como príncipes herederos al trono castellano y por primera vez, el título de Príncipes de Asturias.

Tras la muerte (1394) de la duquesa de Lancaster, tal como estaba acordado, Huete pasó a su hija Catalina, ya reina desde 1390; y que unió a sus propias villas dadas por su matrimonio con Enrique III, de Soria, Atienza, Almazán, Deza y Molina de Aragón —todas ellas, en una misma zona geográfica del oriente de Castilla—. La nueva posesión no acabó con los intentos de la nobleza por hacerse con el control de la zona de Huete. Así, durante el reinado de Enrique III, diversos linajes fueron alcanzando un progresivo protagonismo en las comarcas cercanas a ella, y que a la postre convirtieron en señoríos, rápidamente ampliados hasta convertirse en importantes estados señoriales. Tales fueron los linajes de los Mendoza —en alguna de sus ramas—, y sobre todos los Carrillo y los Acuña, que emparentaron entre sí.

3. LA MURALLA URBANA DE HUETE

Aparte del recinto del castillo, sobre el alto cerro que domina la población, y actualmente envuelto en sus propios escombros, Huete posee una muralla urbana de época medieval que rodeó toda la superficie de la que fue una importante ciudad medieval alcarreña, hoy perteneciente a la provincia de Cuenca; y que nace y muere en el cerro del castillo.

Hoy en día, buena parte de la muralla medieval de Huete discurre por medio del actual núcleo urbano, respondiendo a



la importancia que adquirió esta población durante la Edad Media, época en la que compitió en importancia con Cuenca, la capital provincial. El recinto amurallado y la fortificación del cerro del castillo tienen su origen en el periodo andalusí, en su fase emiral, momento en el cual Huete fue uno de los enclaves más importantes de la zona. De este modo, se desarrolló una población a los pies del castillo cuya necesidad de defensa motivó la construcción de una muralla urbana. Su trazado debió de mantenerse a lo largo de toda su historia sin apenas variaciones o sólo de carácter muy leve; sin embargo, sí que parece haber conocido una importante e intensa evolución constructiva.

Todavía hoy, a pesar de su ruina y gran degradación, el trazado de la muralla es aún visible (Lámina 3). Bien por nu-

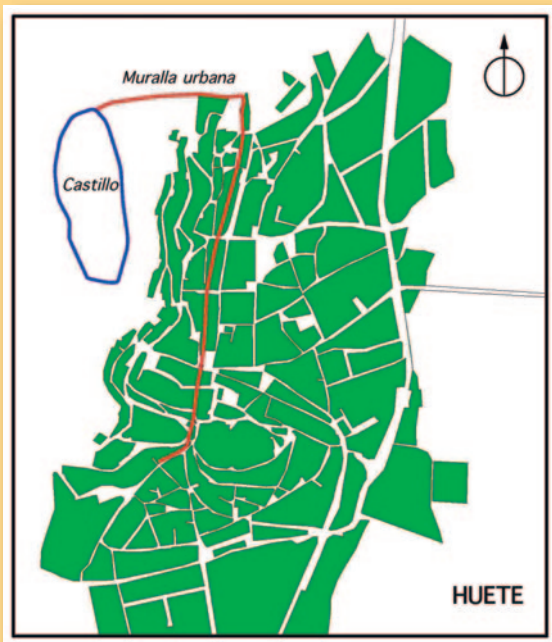


Lámina 3. Plano Huete

merosos, importantes e interesantes restos que aún se conservan de ella en las parcelas fronterizas —tanto en su línea, su ancho o en parte de su altura original—, o por las huellas que de ella quedan en la planta de algunos solares, casas o calles, que se fueron adaptando a su recorrido en una buena parte de su longitud. Salvo los restos orientados al norte, situados en pendiente en la ladera que desciende del cerro del castillo —sector de Las Tiendas— (Lámina 4), que son los más cercanos a éste y que se encuentran aislados de la trama urbana, todos los demás se pierden entre las edificaciones, solares, cocheras y cuadras de Huete, tal como se ha podido comprobar a la vez que hacíamos los trabajos arqueológicos en la Puerta de Daroca.

Observando sus diversas fábricas —tanto los materiales empleados en ella como su disposición o factura—, se puede decir que no todos los restos visibles se deben englobar dentro de una misma etapa del pasado medieval de Huete. Si bien



Lámina 4. Tiendas gral.

el trazado original de su recorrido sí que podría adscribirse a un mismo contexto cronológico —en nuestra opinión, de su pasado más remoto andalusí, y del que aún quedan varios restos—, nos parece muy evidente que no todo lo conservado hoy de ella posee una misma cronología. Como elemento vivo de la historia de cualquier población y al igual que sucede en toda construcción histórica—en este caso concreto, de alrededor de algo menos de ocho siglos—, la muralla de Huete tuvo que conocer múltiples y variadas reparaciones —más o menos amplias o puntuales—, además de relevantes, apoyos, cortes, adosamientos o construcción de nuevas torres, cambios en la orientación de su recorrido, aperturas o reformas de puertas, etc.

A pesar de que gran parte del recorrido de la muralla permanece hoy oculto por muchas casas o diversas construcciones que se adosaron a ella, tanto por dentro como por fuera, se ve muy bien la gran variedad de aparejos existentes: desde fábricas de tapial —tanto de tierra como de pequeños mampuestos— hasta las de sillarejo y sillares, pasando por las de mampostería concertada con verdugadas de ladrillo. Por tanto, es muy evidente que toda la muralla que acoge el casco antiguo de Huete ha de identificarse con varios períodos cronológicos medievales, y tanto del andalusí (ss. VIII-XII) como del castellano (ss. XII-XV).

4.- EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL SECTOR DE LA PUERTA DE DAROCA

El tramo de muralla que aquí nos ocupa se localiza en la parte norte del recinto urbano, siendo su principal elemento la llamada Puerta de Daroca, de la que forma parte y junto a la que se sitúa. A pesar de tratarse de un pequeño tramo de muralla de apenas 11 m de longitud, su estudio ha aportado datos relevantes acerca de las defensas urbanas de la ciudad a lo largo de buena parte de la Edad Media. No obstante, los



resultados obtenidos no excluyen nuevas fases históricas ni tienen por qué ser aplicables a todos los sectores de la muralla de Huete. Además, dado el carácter de la intervención realizada, los datos obtenidos no son definitivos. A pesar de ello, creemos que se trata de una primera aproximación a la evolución de las defensas de la localidad.

La presente intervención consistió básicamente en el estudio de los alzados de muralla visibles a intramuros, y en la realización de un sondeo a sus pies; todo ello, gracias a que existía un solar libre por esta parte. La existencia de construcciones adosadas a la cara exterior, en gran medida, dificultaba su observación y estudio por esa parte.

El tramo estudiado cuenta con una longitud de casi 11 m y una altura máxima, en virtud de la cota actual del suelo, de alrededor de 8,5 m (Lám. 5). El solar, vacío tras el derribo



Lámin 5. Frente total

de edificaciones, contaba en su subsuelo con cuevas que habían sido hundidas y rellenadas no hacía mucho tiempo, y que se introducen por debajo la propia muralla (Lám. 6). Su existencia condicionó la ubicación del sondeo, realizado en el punto menos afectado por ellas. Del mismo modo, las cuevas parecen haber alterado en parte el potencial arqueológico del solar, aunque los resultados del sondeo apuntan hacia la existencia aún de estructuras y rellenos arqueológicos con una potencia superior al metro.

De todo ello se deduce que la muralla de Huete, en el sector de la Puerta de Daroca, posee diferentes fases constructivas que, ocupando el mismo espacio, se sustituyen, reaprovechan o refuerzan entre sí, pero siempre respetando la ubicación de la mencionada puerta, cuya existencia es permanente desde su origen hasta la actualidad, en forma de calle de acceso a la ciudad. Los resultados de la intervención realizada acerca de su evolución constructiva se exponen diacrónicamente a continuación (Láms. 5 y 7).



Lámina 6. Solar

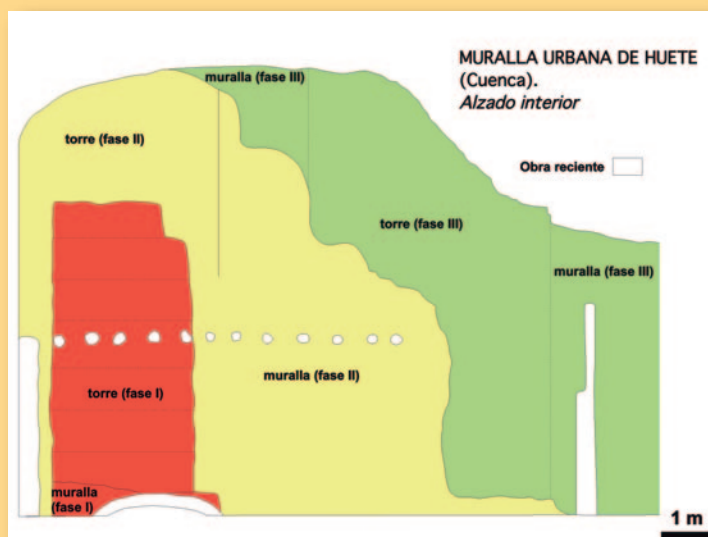


Lámina 7. Croquis alzado

4.1.- Fase I

Los restos de mayor antigüedad documentados corresponden, en primer lugar, a la torre de tapial de tierra —posteriormente embutida en otra realizada de mampostería (Fase II)— que formaba la puerta. También corresponden a esta fase los restos del alzado de tapial de tierra de la muralla localizados junto a la cara interna de dicha torre —que fueron descubiertos tras la limpieza de la zona— y un tramo, de en torno a 1,5 m de longitud, del basamento de esta muralla localizado en el sondeo realizado. Estos restos, en conjunto, conformaban la torre sur de flanqueo de la puerta y el lienzo que parte de ella hacia el sur (Lám. 8).

La torre, presumiblemente cuadrangular, tiene una anchura de 2,50 m, que suponemos muy próxima a la original,

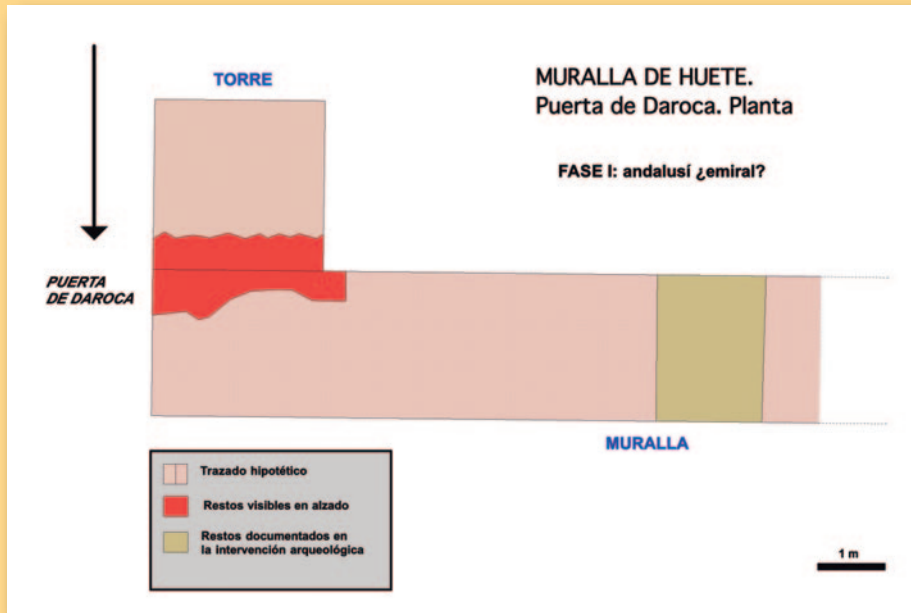


Lámina 8. Croquis de la Fase I

y conserva un alzado de casi 6 m. Se encuentra muy erosionada y recibe el adosamiento y superposiciones de obras posteriores. Está construida con tapial de buena calidad de tierra mezclada con algo de cal. La altura de sus cajones es de 78-80 cm (Lám. 9). Junto a la base de la cara interior se encuentran los restos de lo que podría ser el alzado de la muralla de tapial de tierra o el desarrollo de la torre hacia el interior. En todo caso, se encuentra socavado por una cueva moderna de



Lámina 9. Fase I torre

la que se conserva parte de la bóveda y que ha destruido buena parte de su base (Lám. 9).



Lámina 10. AD Fase I zanja1



Lámina 11. AD Fase I zanja2

En el sondeo realizado en el solar (Lám. 10), junto al extremo sur de la muralla, se documentó también el zócalo de la muralla de tapial. Aunque sólo se ha descubierto un tramo de 1,50 m (Láms. 11 y 12), y a pesar de la existencia de las cuevas, es bastante probable que queden más restos de esta estructura en el solar. Prueba de ello es su aparición, a modo de pared, en las fotos del interior de la cueva en los momentos previos a su tapado (Lám. 13). En dichas imágenes



Lámina 12. AD Fase I zanja3



Lámina 13. AD cueva 2

se muestra un alzado de al menos 90 cm, que es superior al encontrado en el sondeo realizado (60 cm), y en el que, por la aparición de otras estructuras, no se ha llegado a su cota inferior. Este zócalo, con una anchura de 2,10 m (Lám. 14), está realizado a base de mampostería encofrada trabada con yeso en sus caras, y relleno al interior con tierra arcillososa

mezclada con yeso, obteniéndose de este modo una fábrica de gran solidez. La cara vista, con un potente calicastro, muestra claramente la huella de las tablas, con una anchura de 25 cm, y los chorreones del yeso antes de fraguar (Láms. 11 y 12). El borde biselado y la línea que discurre junto al mismo parecen indicar, además, que se trata de la parte superior del zócalo.

Este conjunto formado por puerta, torre y muralla fue el primero en edificarse en esta zona de Huete, y parece estar relacionado con el tramo norte de la muralla urbana de la ciudad, donde se observan varias torres y lienzos de tapial de tierra (Lám. 15). Se encuadra cronológicamente en época an-



Lámina 14. AD Fase I ancho



Lámina 15. Tiendas



dalusí y más concretamente, en la que pensamos que sería una fase emiral (siglos IX-X).

A parte del zócalo de la muralla emiral, el sondeo realizado puso al descubierto sendos muros de mampostería con un alzado máximo de 80 cm, lo que demuestra el potencial arqueológico de la zona. En el extremo de uno de ellos apareció lo que parece ser una salida de aguas desde el interior de un edificio. Las dimensiones y naturaleza del sondeo no permitieron más afirmaciones, salvo el que dichas estructuras son posteriores a la muralla descrita, y anteriores, dada la cota de cimentación, a la posterior muralla de la que trataremos a continuación, por lo que también serían de época andalusí.

4.2.- Fase II

Con el tiempo, quizás por el estado de deterioro en que se encontraba, la muralla de tierra hubo de ser reforzada, reparada o sustituida por una nueva. Este refuerzo se produjo de la siguiente manera. Por un lado, los restos de la torre de tapial de tierra fueron conservados al ser embutidos dentro de una nueva torre. La muralla, por su parte y en este sector, probablemente a causa de su peor estado de conservación, fue sustituida por una nueva que ocuparía casi totalmente su misma posición y trazado, lo que explica la escasez de elementos conservados (Lám. 16). Así, en esta zona, los restos defensivos correspondientes a esta segunda fase de la muralla de Huete estarían formados por:

A/ Una torre de mampostería encofrada de planta semi-circular, que forró a la anterior de tierra de la fase I, y que

igualmente flanqueaba la Puerta de Daroca por el sur (Láms. 17 y 18).



Lámina 17. AD Fase II Torre ext



Lámina 18. AD Fase II mamp gral

B/ Por tan sólo una mínima y delgada lámina de la que en su momento fue la cara externa del lienzo de la nueva muralla de mampostería que, desde la mencionada torre de la puerta, tomaba dirección sur (Láms. 10, 14 y 19).

La difícil distinción de los restos de esta segunda fase desde intramuros se debe a la confusión que se produce con la cara interior de la muralla perteneciente a la tercera fase, ya que al adosarse ésta a la cara exterior del lienzo de la segunda, lógicamente, tras este hecho, a esta última le fue ocultada su antigua cara vista. El estado actual en que se encuentran los restos de esta segunda fase constructiva, tanto

de la torre como, sobre todo, del resto de la muralla —limitados, en cuanto a esta última, a sólo a lo que son ahora unos pocos cms de su antiguo espesor: los más exteriores—, se debe al antiguo deseo de los vecinos de ir ganando sucesivo espacio al solar a costa del ancho de muralla. Una brutal depredación vecinal, que nunca, a lo largo de la historia más o menos lejana de Huete, fue limitada por ninguna autoridad local, ni en éste ni en ningún otro tramo de su muralla.

Tanto el lienzo de muralla conservado como la torre circular responden a una obra unitaria y homogénea, cuya técnica constructiva fue la utilización de una mampostería encofrada. La torre, que envuelve y monta sobre la anterior de tierra de la

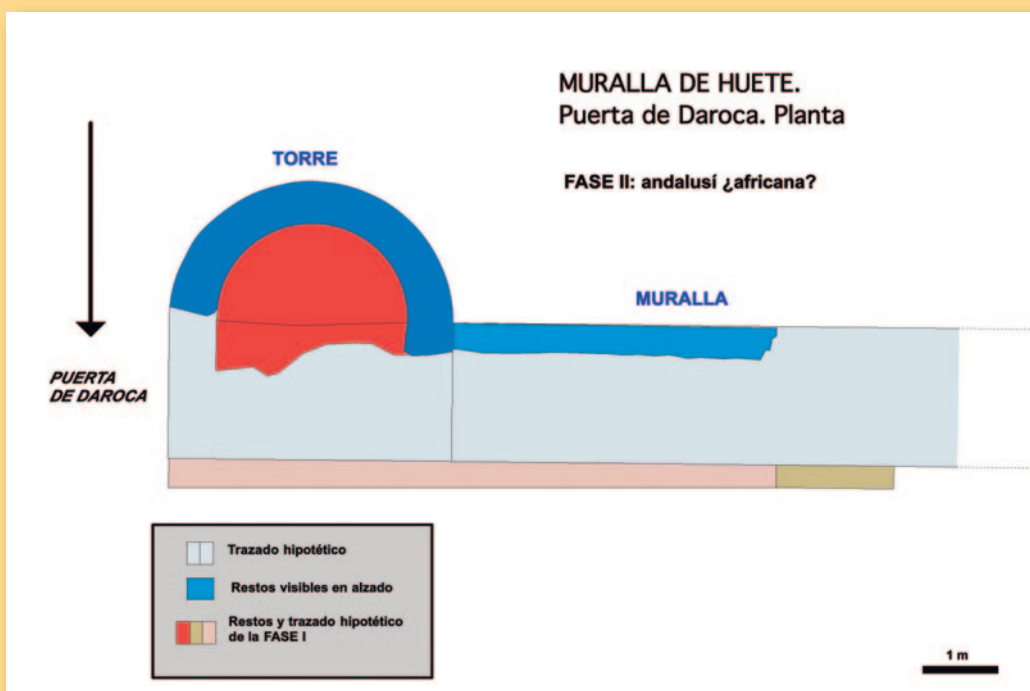


Lámina 16. Croquis FASE II.



Lámina 19. AD Fase II restito

fase I (Lám. 20), ya vista, tiene un desarrollo semicircular por su frente externo, mientras que su trasera ha desaparecido, aunque debió de ser rectilínea (Lám. 16). Tal como se ha dicho, fue levantada mediante la técnica de encofrado empleando mampostería trabada con yeso. La altura de los cajones está en torno a los 85 cm; y para su elaboración, en el tramo curvo, se utilizaron tablas dispuestas en posición vertical, como demuestra su huella dejada en la obra conservada (Lám. 18), mientras que al interior los restos de tapial de tierra de la torre anterior de la Fase I hacían la función de caja de encofrado. Su anchura al interior del solar es de 3,75 m y, como demuestran las fronteras entre los cajones, constructivamente, fue levantada antes que la muralla de su misma fase.

Los restos del lienzo de muralla conservados también son de mampostería encofrada. A pesar de su estado de conservación, la técnica constructiva se aprecia bien por la huella de algunos cajones del encofrado, con idéntica altura que los de la torre de la puerta, y gracias a una leve separación entre las caras de los lienzos existentes, por donde se observa la tablazón, en este caso horizontal, de los cajones de encofrado (Lám. 19).

El incivil avance de los vecinos de Huete sobre la cara interna del lienzo y el cavado de las cuevas o bodegas des-



Lámina 20. AD Fase I y II torre detalle

truyeron, en este tramo de la fortificación, toda la cara interior de la muralla, incluso llegando hasta su cimentación. Sin embargo, gracias a la realización del sondeo podemos deducir que esta muralla tuvo menor ancho —en torno a 1,85 m— que la anterior que a la que reemplazó, además de haber utilizado parcialmente sus restos como basamento (Láms. 10 y 14). Ello fue debido a que la base de la muralla de esta segunda fase, en su cara exterior, llegó a una cota más baja que la de los restos más altos conservados del zócalo de la muralla de la primera fase en su cara interior. Además, sobre ésta última se aprecia la huella de una fosa longitudinal correspondiente a la base de la nueva muralla (Láms. 10 y 14). Por desgracia, las múltiples actuaciones depredadoras posteriores destruyeron lo que fue el desarrollo superior de esa fosa, con lo que no podemos saber si la muralla contaba con una cimentación enterrada o simplemente apoyaba sobre la superficie previamente saneada de la anterior.

Por otra parte, una antigua fotografía nos muestra los restos de lo que era la Puerta de Daroca en 1897 (Lám. 21). Se aprecia perfectamente la huella de la tablazón de los cajones de encofrado sobre la fábrica de mampostería de la propia puerta y su relación estratigráfica con los restos de las torres semicirculares, también de mampostería encofrada. Por lo que creemos que dichos restos constructivos, que no la puerta en origen, debieron de pertenecer a esta misma fase segunda constructiva de la muralla.

Esta renovación de las defensas urbanas en el sector de la Puerta de Daroca no es exclusiva del tramo de la muralla estudiado, sino que ha sido detectada también en varios solares próximos al estudiado, donde hemos también localizado otras torres semicirculares de mampostería encofrada (Lám. 22), además de en la zona de Las Tiendas. En esta última, en



Lámina 21. AD 1897



Lámina 22. Cubo cochera



Lámina 23. Las Tiendas

vez de sustituir en su posición a la muralla de tierra, tal como sucedió en el tramo junto a la Puerta de Daroca, se forraron las dos caras de la muralla —de todas formas, el estado en que ésta se encontraba no sería por entonces demasiado bueno, pues ya su ancho era mínimo— (Lám. 23) o sólo, hasta lo que hoy sabemos, la cara externa de todas las torres de tierra de este sector, a las que también se forró con sillares de arenisca (Láms. 23, 24 y 25). Igualmente, en varias zonas de la misma alcazaba de Huete, en alguna de las catas arqueológicas realizadas hacia los años 80 del siglo XX, se aprecia muy bien los mismos forros adosados —en este caso, parece ser, de sillares de arenisca— al exterior de la cara de la primitiva muralla de tapial de tierra —al realizar las catas, los propios arqueólogos cortaron el núcleo original de tierra de la muralla más antigua, apreciándose muy bien las tongadas de los pisones de obra en los perfiles dejados— (Láms. 26 y 27).



Lámina 24. Paño norte. Las Tiendas 1890

La visión de todos estos restos, localizados en zonas tan distantes de Huete, nos hace pensar que los refuerzos realizados en la que hemos llamado segunda fase constructiva de la muralla de la zona de la Puerta de Daroca fue una obra de gran alcance para la ciudad. Tanto por su posición estratégica como por los materiales hallados en dicha Puerta pensamos que fue actuación de época andalusí. Por el momento, no podemos concretar su fecha exacta; a modo de



Lámina 25. Las Tiendas



Lámina 26. Alcazaba Fase II

apunte, quizás se podría pensar en época almorávide, cuando Huete es zona fronteriza contra Castilla.

Lo más sobresaliente de esta muralla de la Fase II es la técnica constructiva que se empleó. Aparte de presentar varios torreones semicirculares y troncocónicos —tan escasos en la fortificación andalusí—, se empleó para ello la técnica de la mampostería encofrada, que, si bien también fue utilizada en diversos lugares de la geografía andalusí en los tramos rectos de las murallas, no se conocen más ejemplos de su empleo en tramos curvos que estos identificados ahora en Huete. Por ello, quizás, se pueda apuntar hacia una cronología africana, quizás almorávide.

4.3.- Fase III

Esta nueva fase constructiva supuso un importante refuerzo de las murallas urbanas de Huete, pues con ella se dobló la anchura de las defensas, avanzándolas sustancialmente. Fue la última de las reformas de carácter defensivo llevadas a cabo en este sector de la muralla. Su edificación respondería a las necesidades militares del momento, ya que la muralla preexistente no parece que se encontrara, al menos en este punto concreto de la ciudad, en demasiado mal estado; y ello, aún a costa de haberse realizado el refuerzo de la fase II. Pertenecen a esta fase la torre cuadrangular localizada a extramuros, por delante de nuestro solar de intervención —forrando a su vez las dos torres de las dos fases previas que enmarcaban por el lado sur el vano de la Puerta de Daroca—, y los lienzos que parten de ella en dirección norte y sur (Láms. 17, 19, 22, 28-32).

La técnica constructiva empleada en ese momento fue la de la mampostería concertada trabada con argamasa de cal y arena de buena calidad. Si bien, la torre que mencionamos muestra una mampostería encintada con verdugadas simples



Lam. 27. Alcazaba Fase II.2

de ladrillo y esquinas de este mismo material —en lo que se conoce como aparejo toledano, y más concretamente el conocido como tipo A1, según la tipología establecida por José Manuel Rojas & Ramón Villa (1999)— (Láms. 29 y 30).

Esta torre, ya dada a conocer por Juan Antonio Almonacid (1986: 22), y cuyo análisis se ha producido de forma indirecta por localizarse en el interior de un solar cerrado, al que no se pudo tener acceso, cuenta con unas medidas aproximadas de 4,50 m de ancho por 3 m de desarrollo fuera de la línea de muralla, y una altura de en torno a 6 m desde la cota intramuros. Parece trabar con el lienzo que parte hacia el sur mientras que es posible que recibiera el adosamiento del que parte hacia el norte; aunque estas apreciaciones, dadas las características de la intervención, deberán ser corroboradas en una futura actuación. El grosor de los nuevos lienzos es de alrededor de 2,5 m. Éstos, junto con la muralla, cuentan con cara vista hacia el exterior, mientras que por el

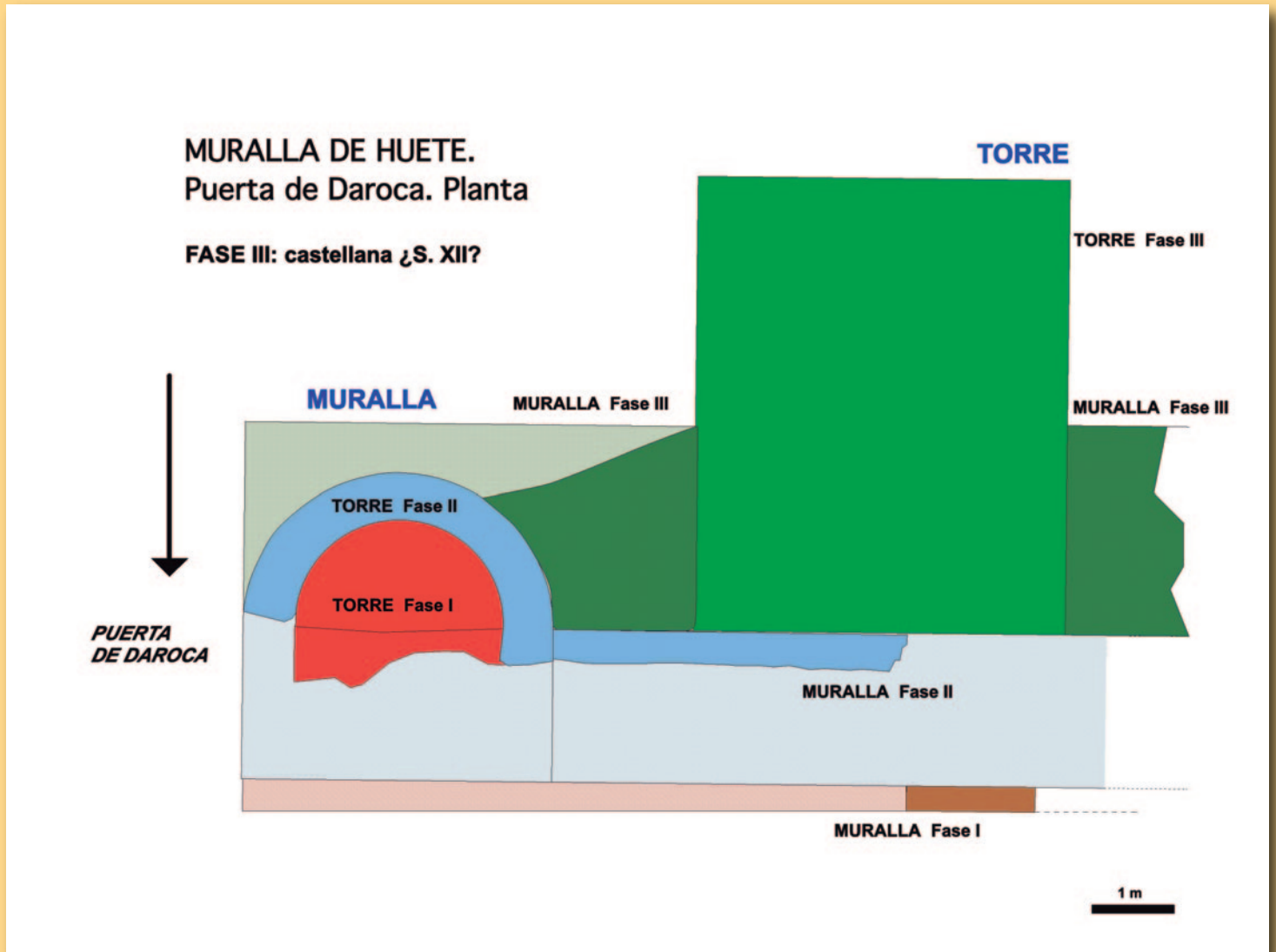


Lámina 28. FASE III



Lámina 29. AD Fase III ext1



Lámina 30. AD Fase III ext2



Lámina 31. AD Fase III forro torre



Lámina 32. Cubo 1 y forro 2

interior se adosaban a la cara externa de la muralla de mampostería encofrada de la Fase II, obteniéndose así una muralla de en torno a 4,5 m totales. De este modo —tal como sucede en todas las actuaciones de adosamiento a una obra previa en todas las fortificaciones que hemos podido identificar—, cuando la cara interna de esta tercera fase de la muralla de Huete queda al descubierto se muestra, dada su naturaleza, desigual y poco cuidada, con las típicas coqueras de cal rodeando los mampuestos de la fábrica (Láms. 19).

Esta nueva muralla, con su gran grosor, amortizó las pequeñas torres semicirculares de la fase II de todo el sector, según también se ha detectado en varios solares cercanos a este tramo de muralla (Láms. 22 y 32), y como se demuestra también con la presencia de los escasos restos de muralla de la fase III que aún se pueden contemplar, adosados al exterior en la parte más alta de la torre semicircular que flanquea la Puerta de Daroca por el sur (Láms. 17 y 31). La parte inferior de la muralla de mampostería concertada también en este sector ha desaparecido fruto de la acción vecinal para ganar terreno en sus dominios. De este modo, la puerta, que continuaría existiendo pasó a estar defendida por su parte sur por una torre cuadrangular, un poco más alejada del vano real de entrada (unos 2 m), pero de mayores dimensiones.

La intervención constructiva de esta fase III se corresponde, nuevamente, a un amplio programa defensivo motivado por la gran inestabilidad de la época y por las nuevas

necesidades militares. También se localiza en otros puntos de las defensas urbanas de Huete. Su posición estratigráfica, los materiales hallados y la tipología del aparejo toledano de la nueva torre que enmarcó la puerta de Daroca indican una cronología perteneciente ya al periodo cristiano y más concretamente a la segunda mitad del siglo XII, momento en el que el poder almohade acechaba estos territorios y durante los que se produjo el famoso asedio de 1172.

4.4.- Fase IV

Con el transcurso del tiempo y la pérdida de funcionalidad, las murallas de Huete fueron asimiladas por las viviendas y otros edificios, que se adosaron a ellas por sus dos caras. De este modo, los vecinos, con los restos de las murallas en sus propias casas hicieron uso de ellas: unas veces, para que sirvieran como muro de carga a sus construcciones; otras, desmontándolas, parcial o totalmente, para la obtención materiales de construcción; otras, para ganar terreno útil en su solar, y otras veces, socavándolas mediante cuevas y bodegas. (Láms. 5, 9-10, 13-14, 17, 22 y 29-32). El abandono y el paso del tiempo hicieron el resto.

En el caso que nos ocupa, desde el solar a intramuros, a la vista del gran grosor de la muralla, se le fue ganando terreno al pensar que era una sola. De este modo, le fueron comiendo espacio hasta el punto actual en que tan sólo ha



perdurado, junto con la muralla de la tercera fase, la hoja exterior de la muralla de mampostería encofrada de la Fase II. Si hubieran sabido de la división y existencia de dos murallas, lo más seguro es que hubieran avanzado hasta dicha división.

A esta invasión de terreno se unió la excavación de cuevas —por frente y bajo las propias murallas—, lo que alteró parte de la potencia arqueológica del solar y las cimentaciones de las murallas.

5.- CONCLUSIONES

Como conclusión principal hay que resaltar que esta es la primera vez que se aborda un trabajo de carácter arqueológico sobre la muralla de Huete, una ciudad alcarreña que, quizás por presentar unas defensas en estado de auténtica ruina, a la que nunca se la había prestado la más mínima atención, salvo los potentes restos de la alcazaba. Además de ello, nuestra actuación permitió localizar e identificar por primera

vez interesantes e importantes torreones semicirculares que hasta este momento había estado ocultos en el interior de varias cocheras y almacenes.

Así, en este sector de las defensas urbanas de Huete se han documentado hasta tres fases constructivas de las que la más antigua, fechada en época emiral (siglos IX-X), es la formada por la torre de tapial de tierra que flanqueaba la Puerta

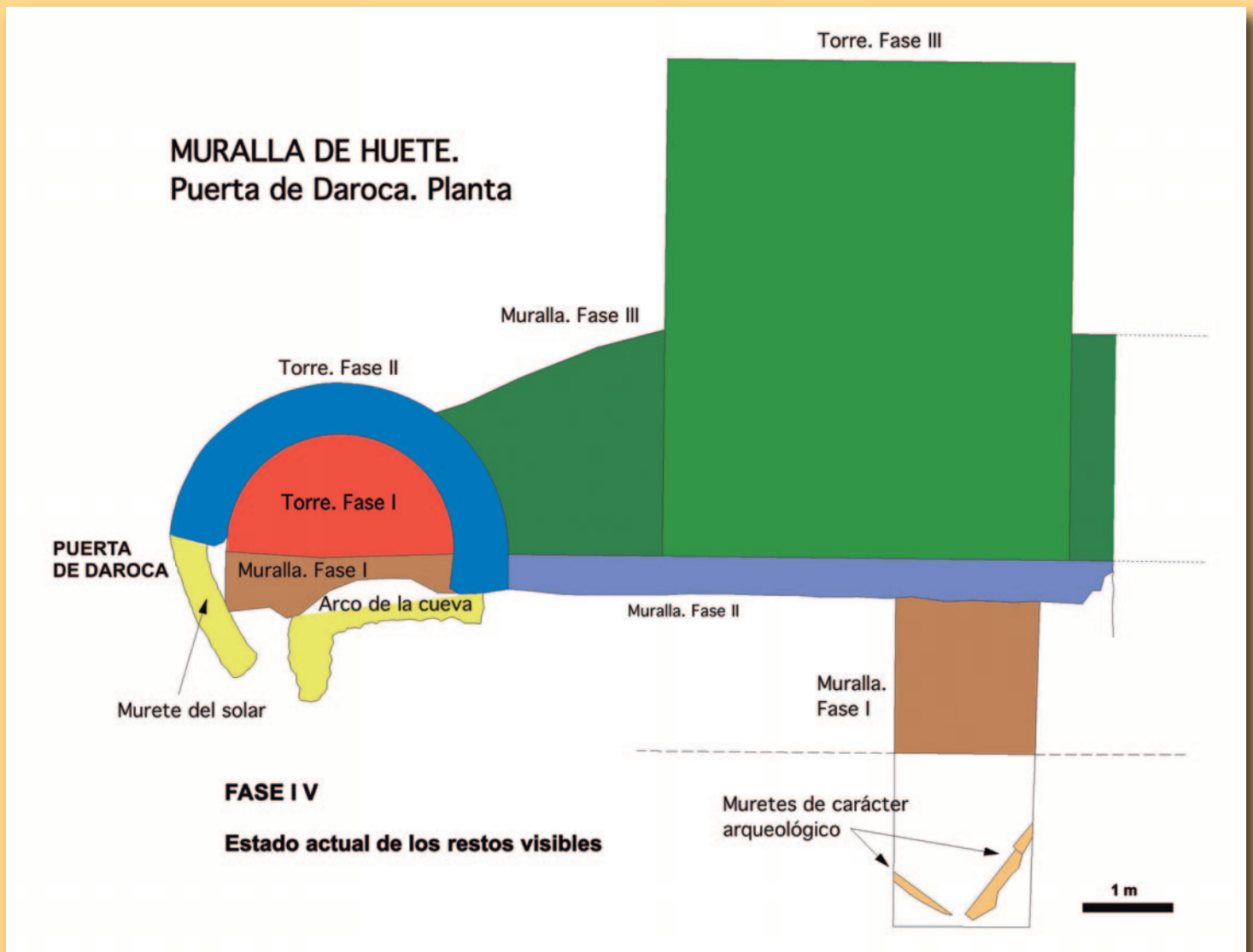


Lámina 33. RESTOS ACTUALES



de Daroca por el sur, y el lienzo de tapial de tierra sobre zócalo calicastrado relleno de tierra que partía hacia el sur desde dicha torre. Posteriormente, en la Fase II, estas defensas fueron sustituidas por una nueva torre semicircular, que envolvía la anterior, y un nuevo lienzo, en sustitución del antiguo; esta vez empleando la técnica de la mampostería encofrada. Esta nueva fase constructiva corresponde al periodo andalusí, pero quizás dentro de una fase almorávide —datación ésta, que aún habría que aquilatar—. La última actuación sobre las defensas se corresponde ya con el periodo castellano más antiguo, durante la segunda mitad del siglo XII, y consiste en el adosamiento externo de una potente muralla de mampostería concertada y una gran torre cuadrangular de mampostería encintada que dobló el grosor de las defensas anteriores (Láms. 33 y 34).

Por último, en el aspecto constructivo, una importante cuestión que hemos dejado para este apartado de conclusiones, tal como hemos querido reflejar en el propio título del trabajo, y siquiera de modo muy breve, pues requiere un trabajo mucho más extenso, es la de las murallas adosadas: en el caso de Huete, que acabamos de presentar, son incluso tres. Si bien es evidente que, en general, su existencia, en cualquier época y cultura, es asumida sin ningún problema por la investigación y los especialistas en fortificaciones, no lo es tanto su identificación, sobre todo cuando la muralla más antigua, que sirvió de apoyo a una segunda posterior, por diversas circunstancias y motivos, desapareció y ya no está presente en el momento en que se acomete una investigación y, lo que es más grave, una restauración.

Aunque pueda parecer un tema muy específico y casi de fundamentos cronológicos por saber si hay o no una muralla anterior en una determinada fortificación; el cual, como no, también consideramos muy importante, lo traemos aquí, pues fue el origen de nuestra intervención en Huete, ya que había que intervenir en una muralla en “ruinas”. Así, fuimos llamados a esta ciudad, ya que al quitar las casas adosadas por el interior de la “muralla” el aspecto que tenía era de “ruina total”, sin una cara vista, con unos mampuestos más salientes que otros, con mucha argamasa suelta, con presencia de coqueras, etc. Enseguida pudimos ver que lo que era una “ruina” de la muralla no era tal, pues, en efecto, se trataba de la cara de una muralla, pero de una cara que nunca se había pretendido por sus constructores que fuera vista: la de la que, tras el posterior análisis de las estructuras conservadas, comprobamos que era la cara interna “no vista” de la muralla más moderna, la de la fase II. Es decir, la cara interior de una muralla que fue adosada a la cara exterior de otra previa que ya no existía —y que había sido casi totalmente derruida por los vecinos de la zona—, haciendo la de ésta de encofrado para levantar la posterior muralla. A partir de ello, lógicamente, empezó la investigación —enseguida vimos que quedaban, entre otros pequeños testimonios, el de la ya mostrada lámina de mampostería encofrada de la

cara externa de la que fue la muralla de la fase II y, así, se planteó abrir una cata, perpendicular a la línea de la muralla, para constatar si aún existían vestigios de la que pensábamos que tenía que ser una potencial cara interior de una muralla. Y en efecto, así sucedió: lo que se encontró fue la cara interna de una muralla, pero no de la que pretendíamos encontrar —la gemela correspondiente al pequeño fragmento de la que después ya identificamos como de la fase II—, sino la de la una más antigua, muy bien conservada, de tierra con cara calicastrada, y que identificamos como de la Fase I, relacionada con el núcleo de tierra conservado dentro de la torre sur de la Puerta de Daroca, tal como se ha explicado en las páginas precedentes.

De ello se deduce que en todo análisis de los paramentos de cualquier documento arquitectónico—y no sólo fortificado, sino de la totalidad de ellos, bien sean oficiales como domésticos, grandes o pequeños, de un material u otro, de unos aparejos u otros etc.— se ha de tener en cuenta, y al mismo nivel, no sólo lo que está “presente” (existente y visible) sino también lo que está “ausente” (desaparecido y visible a partir, precisamente, de lo presente).

Por no extendernos más en todos estos aspectos constructivos, que, como hemos dicho, han de merecer trabajos más desarrollados y pormenorizados en todos los sentidos —culturalmente, sobre los materiales y aparejos empleados, viendo las variaciones geográficas, etc.—, se trata de estructuras “ausentes” o “cuasi ausentes”, que ahora hemos constatado en la muralla urbana de Huete, pero de las que hay numerosos ejemplos en cualquier fortificación, por ejemplo.

Así, sin ánimo de dar un listado muy exhaustivo, pertenecientes tanto al ámbito andalusí como cristiano peninsular, lo comprobamos por primera vez y hace ya muchos años en el castillo de Gormaz (Soria) —recientemente, Antonio Almagro (2008) se ha detenido específicamente en él, sobre este hecho, en ciertas zonas de la fortaleza—, y más tarde y sucesivamente en Caracena (Soria), Calatrava la Vieja (Ciudad Real), Ponferrada (León) (COBOS & RETUERCE, 2011), Osma (Soria), Berlanga de Duero (Soria), Ayllón (Segovia), Cuenca, Castrotorafe (Zamora), Consuegra (Toledo), Almonacid de Toledo (Toledo), Mora de Toledo (Toledo) (RETUERCE & IGLESIAS, 2005), Caracuel (Ciudad Real), Madrid (Pza. de Oriente), etc.

Y ya para concluir, en cuanto a los materiales cerámicos aparecidos en el sondeo, si bien por el carácter de la intervención de Huete, por la escasa superficie investigada y por los determinantes del solar, fueron muy pocos. Destaca el hecho de que, salvo los más someros, todos ellos fueran medievales; siendo la gran mayoría andalusíes, con algún elemento anterior de la Edad del Bronce y posterior bajomedieval cristiano.

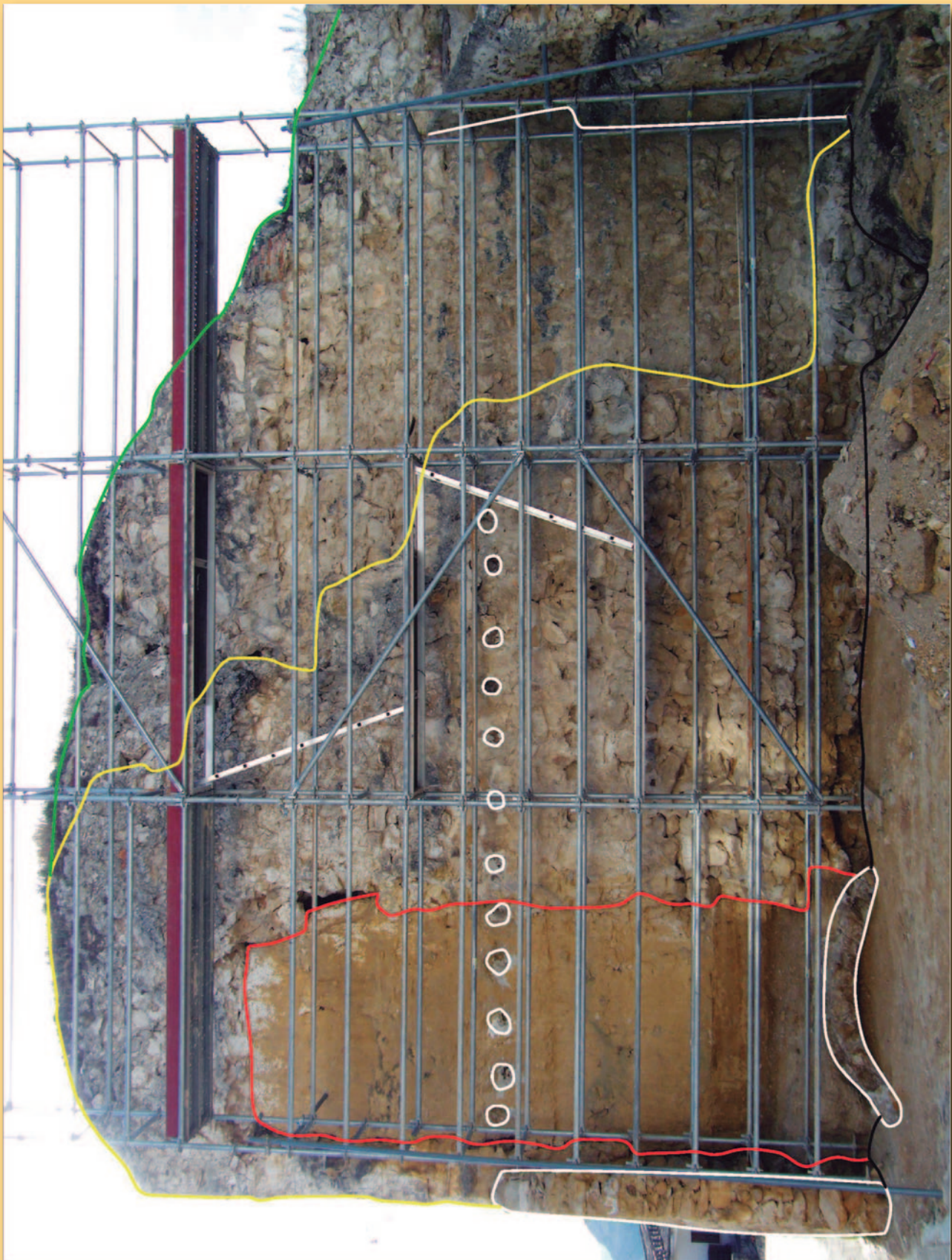


Lámina 34. MURALLA DE HUETE. Puerta de Daroca. Remarque de las fases de la muralla.



6.- BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, Antonio (2008): "La puerta califal del castillo de Gormaz". *Arqueología de la Arquitectura*, 5. p. 55-77
- ALMONACID CLAVERÍA, José Antonio (1986): "De Huete a Cuenca con los almohades en 1772". *Cuenca*, 28. p. 7-38.
- ALMONACID CLAVERÍA, José Antonio (1987): "La Kura de Santavería: estructura político-administrativa". *Cuenca*, 29. p. 7-49.
- COBOS, Fernando & Retuerce, Manuel (2011): *Metodología, valoración y criterios de intervención en la arquitectura fortificada de Castilla y León. Catálogo de las provincias de León, Salamanca, Valladolid y Zamora*. 220 p. Edición digital. Junta de Castilla y León. Valladolid.
http://www.patrimoniocultural.jcyl.es/web/jcyl/PatrimonioCultural/es/Plantilla100Detalle/1284217324650/_/1284222646284/Redaccion
- JIMÉNEZ ESTEBAN, Jorge (1986): "El castillo y la muralla musulmana de Huete". *Castillos de España*, 92. p. 39-50.
- MONCÓ, Carlos (1988): "La alcazaba de Huete. Avance de las excavaciones realizadas en 1985". I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Vol. V. Ciudad Real, 1985. p. 51-59
- RETUERCE VELASCO, Manuel & Iglesias Picazo, Pedro (2005): "Los «castillos» y «palacios» de Mora de Toledo". En: *Espacios fortificados en la provincia de Toledo*. p. 293-330.
- RETUERCE VELASCO, Manuel & GARCÍA GARCÍA, Luis Alejandro (2013): "Intervención arqueológica en el sector de la Puerta de Daroca de la muralla urbana de Huete (Cuenca). Un ejemplo hispano de murallas adosadas". En: *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*. Coord. Isabel Cristina Ferreira Fernandes. Vol. I, p. 379-391. Lisboa.
- RODRIGUEZ ZAPATA, José Luis (1992): *Castillos de Cuenca. Castillos, torreones y recintos amurallados*. Cuenca.
- ROJAS, Juan Manuel & VILLA, Ramón (1999): "Origen y evolución del aparejo toledano entre los siglos X y XVI". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora, 1996. p. 583-588.
- SÁNCHEZ BENITO, José María. (1994): *Las tierras de Cuenca y Huete en el siglo XIV. Historia económica*, Cuenca,
- TURIENZO VEIGA, Gustavo (2020): *La algazúa del califa almohade Abu Ya'qub Yusuf I contra Huete y su retirada por Cuenca en el año 567H./1171-1172 d.C.* Málaga.
- QUINTANILLA RASO, María de la Concepción (1991): *La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media*. Cuenca.